

Instituto de Educación Cristiana
Departamento de Educación de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo día

COMPRENDIENDO EL RELATO BIBLICO DE LOS ORIGENES

Por
Antonio Cremades
Universidad Adventista del Plata

Conferencia presentada durante
el 32 Seminario de la Integración de la Fe con la Enseñanza y el aprendizaje
realizado en la Universidad de Montemorelos, Mexico
10-23 de Junio, 2004

COMPRENDIENDO EL RELATO BÍBLICO DE LOS ORIGENES

INTRODUCCIÓN

Carl Sagan, en su libro de “Sombras de antepasados olvidados” se propone ponernos en conocimiento de las respuestas de la ciencia a los grandes interrogantes del ser humano como, quiénes somos y de dónde venimos.

Sagan nos dice como “las personas somos como bebés recién nacidos abandonados en un portal, sin ninguna nota que explique quiénes son, de dónde vienen... Desearíamos ver las fichas de éstos huérfanos.”¹ Esta teoría del huérfano viene a decir, en otras palabras, que la especie humana se encuentra sola en el mundo para averiguar por sí misma cómo fueron sus orígenes a fin de encontrarle sentido a la vida. O sea que, nos las tenemos que arreglar por nosotros mismos para encontrar a nuestros verdaderos “padres biológicos”, pues la ciencia nos ha despertado de nuestras creencias en un ser sobrenatural como originario de la especie y que no es más que producto de nuestra mente. Soledad completa del ser humano en medio de la naturaleza. Sin embargo, nosotros pensamos que no somos huérfanos tal y como dijo en cierta ocasión Jesús: “No os dejaré huérfanos” Jn. 14:18; sino que contamos con una nota que explica quiénes somos y de dónde venimos, que es la Biblia.

Carl Sagan formó parte del equipo que mandó la nave gemela Voyager-2 enviada hace ya algunos años, con destino a Júpiter y a Saturno, y que por carambola cósmica llegó también hasta Urano y Neptuno enviando mucha información acerca de esos planetas. Hoy la nave ha salido de nuestro Sistema Solar enviándonos una fotografía de todo el Sistema desde afuera. Por primera vez nos hemos visto desde el exterior, y la verdad es que sólo somos a esa distancia, un pequeño punto en el espacio. ¿Cuántos puntos como ese habrán esparcidos por el Universo cargados como el nuestro de vida, y de vida inteligente?

Carl Sagan se preguntó qué pasaría si un día alguien en el Universo se encuentra con esa nave espacial. ¿Qué podría llegar a saber acerca de nosotros los humanos a partir de los datos extraídos solamente del estudio de la nave? Algunas cosas sí; pero muchas otras no. Así que consciente de eso, se construyeron unos discos para adjuntar a la nave que aportaran más información acerca del creador de esa máquina por considerar que era insuficiente lo que se podría deducir del estudio de la propia máquina.² ¿Cómo reaccionaría Sagan si un buen día una civilización de otro planeta se encuentra con la nave y no considerara en serio el contenido de los discos? ¿Si pensara que se trata de mitos, leyendas o fábulas con una enseñanza?

La Biblia tiene ese papel como los discos de la nave. Dios al considerar que nosotros por nuestra propia cuenta no podríamos nunca llegar a conocer nuestro pasado, nos lo cuenta en su Palabra. No somos huérfanos desamparados y solitarios en un mundo extraño, sino que tenemos un origen divino, y conocemos a nuestros verdaderos padres, pues ellos se nos han revelado en La Biblia.

Alguien dijo cierta vez “Quiero saber quien soy y qué es lo que me ha hecho como soy”. La especie humana como especie inteligente que es, desea comprender el mundo que lo rodea y especialmente así mismo. Para ello contamos como fuentes de información con la Biblia y la Naturaleza. Ambos libros nos hablan de nuestros

orígenes, aunque dan la impresión a primera vista de no entenderse, pues parece que lo que la ciencia convencional nos muestra va en una dirección muy diferente a lo que la Biblia nos declara. Sin embargo, tanto la Naturaleza como la Biblia se complementan. “El libro de la Naturaleza y la Palabra escrita se alumbran mutuamente.”³

“Debidamente entendida, la ciencia y la palabra escrita concuerdan, y cada una derrama luz sobre la otra.”⁴

Ahora bien, es muy importante antes de iniciar un estudio serio de la Biblia a fin de investigar sobre el enfoque que esta presenta de los orígenes, tener en cuenta una serie de puntos que pueden ayudarnos muchísimo a tener una mayor comprensión de los textos. Por esa razón en esta ocasión, nos interesa asegurarnos mediante este trabajo, que estamos abordando el Génesis con la debida actitud y mentalidad. Por ello le hemos llamado al tema “comprendiendo”, pues es solo de esta manera que podemos sacarle al texto todo su contenido en su verdadero significado.

PUNTOS BASICOS

La Biblia en general, y el Génesis en particular, no es un libro de hoy, escrito por autores contemporáneos, sino que es muy antiguo; y estudiarlo es una labor agradable, pero lenta; y requiere de mucho esfuerzo y paciencia. Además el enfoque bíblico plantea problemas para una civilización basada en una ciencia naturalista donde sólo se acepta como conocimiento lo que puede demostrarse a través de los sentidos. Así que creo que merece la pena considerar algunos puntos que a nuestro entender pueden ayudarnos mucho a la hora de abordar el texto bíblico con la pretensión de comprenderlo mejor, pues en el pasado se le han adjudicado a la Biblia cuestiones que ella nunca pretendió decir.

1. Lo sobrenatural.

Desde Génesis al Apocalipsis tenemos la presencia de lo sobrenatural impregnándolo todo: Dios es el que crea, el que manda el diluvio, es el arquitecto del arca de Noé, el que confunde las lenguas... Como la ciencia se mueve en el marco de lo natural, de forma que toda explicación debe estar dentro de ese marco de referencia, lo sobrenatural queda afuera.

Entre los diversos problemas que plantea lo sobrenatural están la existencia de Dios y los milagros obrados por El.

Respecto a lo primero debemos señalar que la Biblia desde el mismo comienzo en Génesis 1:1 da por sentado la existencia de Dios, pues en aquella época la inmensa mayoría aceptaba la existencia de lo sobrenatural; el problema era cual de entre todos los dioses era el dios verdadero. Cuando Elías subió al Monte Carmelo para llevar acabo el experimento científico que realizó allí, hizo construir 2 altares, para decidir entre Baal y Yahveh (1Rey. 18:19-40); mientras que nosotros hoy construiríamos uno solo para determinar la existencia o no de Dios. Evidentemente que no podemos empíricamente demostrar su existencia; pero tampoco se puede hacer lo contrario, pues el Universo aún está por explorar y no podemos afirmar que no hay nadie ahí afuera en base a lo que vemos desde nuestra casa la tierra.

La naturaleza de los milagros siempre ha llamado la atención de los seres humanos precisamente por ese carácter de inexplicable. Un milagro es un acontecimiento para el que no tenemos aún una explicación. En general la tendencia humana es la de negar cualquier cosa que no puede comprender ni hacer. Pero evidentemente un Dios real debe tener un grado de inteligencia elevadísimo, debe saber mucho de la naturaleza y además debe estar “muy adelantado” respecto a nosotros; es decir, Dios debe saber y poder hacer muchas cosas que nosotros todavía no sabemos ni podemos. Es como si un equipo médico se pudiera trasladar a la Edad Media y aplicar allí toda su ciencia, estamos seguros que asombraría a aquella generación. Dios que está muy por delante de nosotros nos asombra con su ciencia. El milagro debe tener una explicación solo que nosotros no la conocemos aún.

Si la naturaleza de los milagros nos asombra, más aún, si cabe, es la rapidez con que ocurren los acontecimientos. Tanto es así que nos cuesta creer que la semana de la creación tuvo una duración tal y empezamos a pensar en la interpretación de día – período – por el cual algunos creen que cada día de la creación representa grandes períodos de tiempo cuando el texto es tan claro en señalar días de 24 Hs. Pero Dios actúa a una velocidad tal que nos parece que se burla de los ritmos biológicos de la vida: Jesús por ejemplo sanaba inmediatamente que tocaba o salía la palabra de su boca. Cuando sabemos que los procesos de recuperación son largos y costosos.

Nos llama la atención en esto, un acontecimiento insólito en el AT cuando la vara de Aarón, que estaba reseca, de un día para otro reverdeció, floreció y sacó yemas e hizo almendras. No es necesario acudir a la ciencia, un simple agricultor que no haya tenido ocasión de formarse académicamente no lo va a aceptar como algo que pasó así.

Sin embargo, pensamos que Dios puede estar manejando leyes y principios desconocidos aún por la ciencia que al obrar nos dejan perplejos.

Claro está, todo esto que venimos diciendo choca con una ciencia naturalista basada solamente en lo natural, en donde no hay milagros sino fenómenos biológicos o geológicos naturales perfectamente explicables y que tienen lugar dentro de unos tiempos marcados por la propia naturaleza. Pero insistimos, aunque no podamos explicarlo, puede haber en algún punto del Universo un ser que este lo suficientemente “avanzado” en todo esto como para hacerlo. Hoy podemos comprender muchas cosas que en el pasado tenían solo carácter milagroso como por ejemplo la presencia del arco iris.

2. Irrepetibilidad.

La ciencia, tanto si se basa en la observación como en la experimentación, necesita que el fenómeno que está estudiando se repita una y otra vez; mientras que los acontecimientos narrados en la Biblia sólo ocurrieron una sola vez en el pasado. No se los puede observar porque no suceden hoy en día, y no se los puede reproducir para ser estudiados. Así, acontecimientos como la creación, el diluvio Universal, la construcción de un arca o la confusión de las lenguas ocurrieron una sola vez. ¿Cómo podemos estudiar científicamente todo esto? Es muy difícil. Y las posibilidades de errar son muy grandes. Por esa razón es tan importante esforzarnos por comprender el texto bíblico, pues es un testimonio valiosísimo de lo que ocurrió en el pasado.

3. Brevedad.

Estamos acostumbrados hoy en día a grandes cantidades de información sobre casi cualquier cosa. Por algo se le ha llamado a nuestro tiempo la era de la información. Los estudiantes manejan extensas bibliografías y usan grandes tratados. Así que cuando uno llega a la Biblia desearía tener mucha información acerca de los asuntos que allí aparecen. Sin embargo, la Biblia no es un tratado de ciencia, sino más bien un libro de carácter muy práctico que te da las orientaciones básicas sobre las cuales construir nuestra ciencia. En el campo de los orígenes la cantidad de información que aparece es escasa. Así por ejemplo en apenas una página tenemos todo el relato de la creación de nuestro planeta, su entorno espacial inmediato (Sistema Solar) y todos los seres vivos que lo habitan, incluida la especie humana. Es como la noticia periodística tal y como viene expuesta en la portada de un periódico, de manera escueta se nos dice las cuatro cosas importantes que ocurrieron, pero si uno quiere saber más debe ir a las páginas centrales.

Hay muchas cosas que ocurrieron a lo largo de esa semana de la creación que no aparecen en el texto de Gen. 1. Un ejemplo de esto que estamos mencionando es Gen. 2. En general este capítulo segundo amplía el 6° día de la creación, es decir me cuenta más cosas que el primer capítulo. Así, por ejemplo, nosotros sabemos que primero fue creado el hombre y después la mujer; y conocemos el proceso de creación de uno y otro, y sabemos que el hombre le puso nombre a los animales gracias a Génesis 2. Si no estuviera este texto nunca habríamos sospechado si quiera que esto ocurrió de esa manera, ya que en Gen. 1 se trata la creación de la especie humana como una unidad, sin diferencias de tiempo ni de procedimiento entre hombre y mujer.

Así que al igual que en este caso debe haber otros en los que el texto bíblico no contiene todas las cosas que tuvieron lugar, solo menciona algunas.

Y es que esto no podría ser de otra manera, pues si de cada parte que nos interesa de la Biblia tuviera que aparecer en toda la extensión requerida, la Biblia sería más que un libro, tal vez una enciclopedia que no sería manejable. Como dice Juan en su evangelio “hay muchas otras cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que en el mundo no cabrían los libros que se habrían de escribir”. Juan 21:25

4. Lenguaje sencillo.

Una de las cosas que llama la atención al leer un texto como el de Génesis 1 es su sencillez. Esa sencillez, que parece que raya con lo infantil, es lo que ha llevado a muchos a pensar que se trata de mitos, fábulas o simplemente tradiciones cargadas de simbolismo o de una enseñanza.

Pero los docentes sabemos que podemos explicar casi cualquier cuestión a diferentes niveles de profundización y de comprensión sin que se pierda el verdadero sentido del contenido. Moisés, como autor cuestionado del Génesis, era un hombre de una gran formación académica, sin embargo escribió para un pueblo que en aquellos días tenía una formación muy baja como esclavos al servicio de los egipcios. Así que tuvo que escribir el relato del Génesis de una manera tal que aquel pueblo cuando lo oyera (pues se escribía para ser leído en público) lo pudiera comprender. Esa sencillez, buena para aquellos días, también ha resultado en beneficio para todos los hombres de

todas las culturas y épocas; pues de esa manera se alcanza a toda la humanidad, ya que cultos o no, todos pueden entender el texto. Claro que en este proceso de simplificar las cosas, Dios corre el riesgo de que pensemos que la versión simple es todo lo que hay. Este asunto de no revelar Dios al hombre la manera precisa en que llevó a cabo la obra de la creación se debe a varias razones, entre ellas a la limitada capacidad del hombre para comprender; ya que si Dios decidiera explicarnos con detalle la forma en que llevó a cabo la obra de la creación: ¿Qué lenguaje tendría que utilizar? ¿Qué terminología? ¿La que hoy conocemos? ¿La que se utilizará mañana? Dios se encontraría limitado por nuestro lenguaje a la hora de querer revelarnos el proceso de la Creación. Una situación similar a esta la experimentaron algunos profetas cuando intentaron describir visiones que habían tenido de cosas celestiales y no sabían qué vocabulario utilizar. Además, a este problema se suma el que Dios se encontraría limitado por nuestra capacidad de comprensión debido a nuestra inteligencia y a nuestro nivel de conocimientos (según el progreso de la ciencia en ese momento).

Un ejemplo de todo esto que veníamos diciendo es el asunto de la creación del hombre. Su cuerpo, Dios lo creó a partir de la tierra. Es decir, la utilizó como material de construcción. La ciencia hoy está conforme con esto en el sentido de que la composición química de los humanos es la misma que la de la tierra que cultivamos. Además no podría ser de otra manera por causa de los ciclos de la materia que circula desde la tierra a los seres vivos y de estos vuelve de nuevo a la misma. No siempre la ciencia ha pensado así, pues en el pasado se creía que los seres vivos estaban hechos de otra materia diferente a la de la tierra, la llamada materia vital. Así que hoy ya nadie se ríe de la declaración bíblica que afirma que el hombre fue creado de la tierra. (Adán el mismo nombre que Dios le puso a nuestra especie ya lleva el significado de tierra). Además el texto bíblico no menciona los elementos químicos, ni los compuestos inorgánicos que pudo utilizar Dios en la creación, simplemente porque entonces no se conocían. En el término sencillo de tierra los engloba a todos de manera que cuando un intelectual lee esto lo puede comprender, pero también uno con una formación mas baja. La sencillez es el lenguaje que abraza a todos.

Un ejemplo similar lo encontramos en la creación del Sol el cuarto día de la creación. Si leemos Gen. 1:14-16 vemos las razones por las cuales Dios quiso crear los astros como el Sol y la Luna.

1. Para separar el día de la noche.
2. Sirvan de señales para marcar las estaciones, los días y los años. Es decir, como calendario solar o lunar.
3. Sirvan de lumbreras en la expansión del cielo para alumbrar la tierra (la lumbrera mayor para alumbrar de día, la lumbrera menor para alumbrar de noche).

Esta 3ª función “para alumbrar la tierra” llevaría implícita la fotosíntesis que es el proceso mediante el cual las plantas pueden captar la energía estelar y embotellarla en moléculas orgánicas. Todos los seres heterótrofos somos dependientes de esto. Sin fotosíntesis estamos perdidos. Y para que las plantas la puedan realizar, evidentemente les hace falta un astro que emita radiaciones energéticas como el Sol. ¿Cómo puede ser que una cosa así no aparezca entre las razones del existir del Sol? En primer lugar porque en aquella época no se conocía un fenómeno biológico tal como la fotosíntesis; y en segundo lugar, porque, como en el caso de la creación del cuerpo del hombre de la Tierra, en el “para alumbrar la Tierra” estaría contenida la fotosíntesis.

Y hablando de fotosíntesis, un docente puede explicarla a su clase exponiendo toda su complejidad; o haciéndolo muy sencillo presentarla como el resultado de la intervención de cuatro factores: Sol, aire, tierra y agua, gracias a los cuales un árbol produce su fruto. Esto último es lo que sucede con los textos de los orígenes.

5. La cultura.

El contexto cultural del autor es algo que merece la pena tener en cuenta entre las cuestiones importantes. Es decir, los elementos de la mitología y de la religión egipcia, por ejemplo, tuvieron un peso a la hora de exponer el verdadero origen de la Tierra y de sus habitantes. O sea, podemos decir que las circunstancias culturales de Moisés lo obligaron de alguna manera a escribir Génesis 1 de una determinada forma.

Según Jean Florí la intención de Génesis 1 es desmitologizadora y desmitificadora.⁵

“Hacía falta que Dios diese a su pueblo un relato de los orígenes conforme a su designio... un texto que sirva de contrapeso a las doctrinas politeistas y decadentes de las antiguas religiones de la zona. Había que desmitologizar e incluso desmitificar... Desmitificar significa propiamente extirpar los mitos, suprimirlos, negar su valor, abolirlos. En cierta medida el texto bíblico de la Creación se nos presenta como una auténtica desmitificación... Desmitologizador porque vacía o destruye mediante su exposición todas las concepciones erróneas de la divinidad que estaban extendidas por el mundo pagano de la época de los antiguos hebreos, cuando se redactó el texto... el texto del Génesis presenta... un carácter antimítico muy pronunciado”.

“Al indicar que Dios creó por su palabra, el texto despoja a la materia, al mundo, a la naturaleza, de todo poder, de toda potencia, de toda divinidad... Esto es una desmitologización notable... Se rechaza así toda concepción panteísta, mítica o mística de la naturaleza o del immanentismo. Contrariamente a lo que sucedía en todas las antiguas religiones, la naturaleza no es creadora; no es más que un producto de Dios. Este es en particular el caso de los astros y de los planetas, el Sol, la Luna y las estrellas. En las antiguas religiones vecinas de Israel eran divinidades, y no de las menores”. Por esa razón el autor del Génesis de manera deliberada no llama al Sol o a la Luna por sus nombres sino que hace referencia a esos astros con los términos “lunbrera mayor” o “lunbrera menor”, para evitar que el oyente relacionara sus nombres con dioses.

Es posible que hasta el formato con que está redactado el texto de la creación obedezca también al asunto de la religión egipcia ya que presenta a un Dios creador semejante a un mago al que la naturaleza le obedece. Se ha dicho que la magia es el apéndice poco recomendable de la religión, pero en el Egipto de aquel entonces, ésta era parte esencial del fenómeno religioso. La magia que se ejercitaba mediante la recitación de fórmulas se basaba en el poder creador de la palabra; de manera que se empleaba el uso frecuente de las fórmulas recitadas. El sonido transforma la imagen en realidad, es creador. Este poder creador de la palabra lo encontramos también en el relato de la Creación de Génesis.

Así pues, el autor probablemente debió elegir para el relato de la Creación el “formato” de la magia egipcia (“Y dijo Dios: sea la luz; y fue la luz”; Gen. 1:3), con el fin de darle más fuerza expresiva para impresionar a sus oyentes.

El autor se propuso dejar bien claro cómo Dios, que es anterior a todo, creó la Tierra, el Sol, la Luna y todos los seres vivos. Todos ellos no son más que criaturas hechas por Dios y puestas al servicio del ser humano y no dioses que tenían poder sobre el hombre y de los cuales dependía éste. Sólo Dios tiene el poder de hacer y deshacer. Por lo tanto, podemos decir que el texto del relato de la Creación es innovador, ya que pone patas arriba a todos los elementos de la mitología y de la religión egipcia y los reordena dándole un verdadero sentido y dimensión, ya que pasan de ser dioses a ser criaturas.

Otra cuestión también cultural es el asunto de la lengua. Debemos de ser muy cuidadosos en asegurarnos que estamos traduciendo bien los textos bíblicos a estudiar; pues el lenguaje es muy dinámico y hay palabras que cambian de significado con el tiempo, aunque ellas permanezcan; otras en cambio, se pierden y resulta difícil su traducción. Es aconsejable para aquellos que no poseen conocimiento de las lenguas bíblicas hebreo y griego, contar con varias versiones de la Biblia, pues ayuda mucho en la comprensión de los textos.

6. Creando modelos.

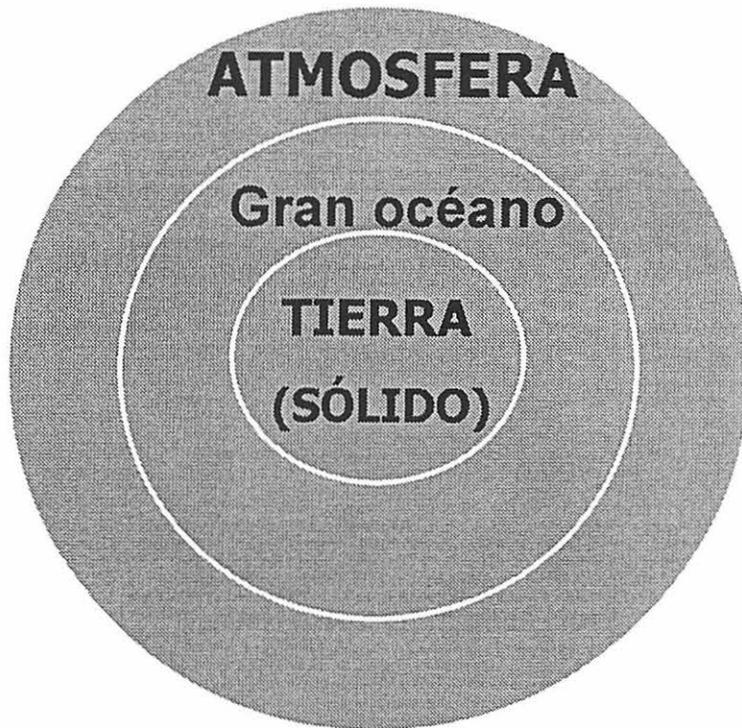
Se trata de un esfuerzo por comprender qué es lo que el autor está tratando de decirme a través de las palabras que usa. En definitiva deseamos estar seguros que estamos entendiendo bien el contenido del texto de la creación.

Para ello debemos comenzar por asegurarnos una buena traducción de los versículos que estamos estudiando. Esto no siempre es fácil de hacer porque el hebreo en que viene el texto es muy antiguo y hay palabras de muy difícil traducción.

Una vez lo hemos traducido y estamos seguros que comprendemos su contenido procedemos a elaborar unos modelos que nos ayuden a representar la información que nos proporciona el texto con el fin de ayudarnos a esclarecer más si cabe el texto bíblico.

A modo de ejemplo, tenemos el tema de la distribución del agua en el planeta a lo largo del tiempo desde la creación de la Tierra hasta el diluvio.

En Gen. 1:1 se nos dice que en un momento determinado Dios creó el planeta Tierra y en Gen. 1:2 se nos describe en que condiciones físicas se encontraba el mundo al principio. Haciendo una traducción lo más fiel posible al hebreo original tenemos que “la Tierra estaba desierta y vacía (deshabitada), las tinieblas cubrían la superficie del abismo (océano profundo), y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas”. Da la impresión, por lo que aquí se nos dice, y porque la Tierra seca no aparecerá hasta el tercer día de la creación; que el planeta estaba cubierto por un inmenso océano, sin islas ni continentes. Solo agua. Un modelo podría representar el contenido de este versículo 2 como sigue:

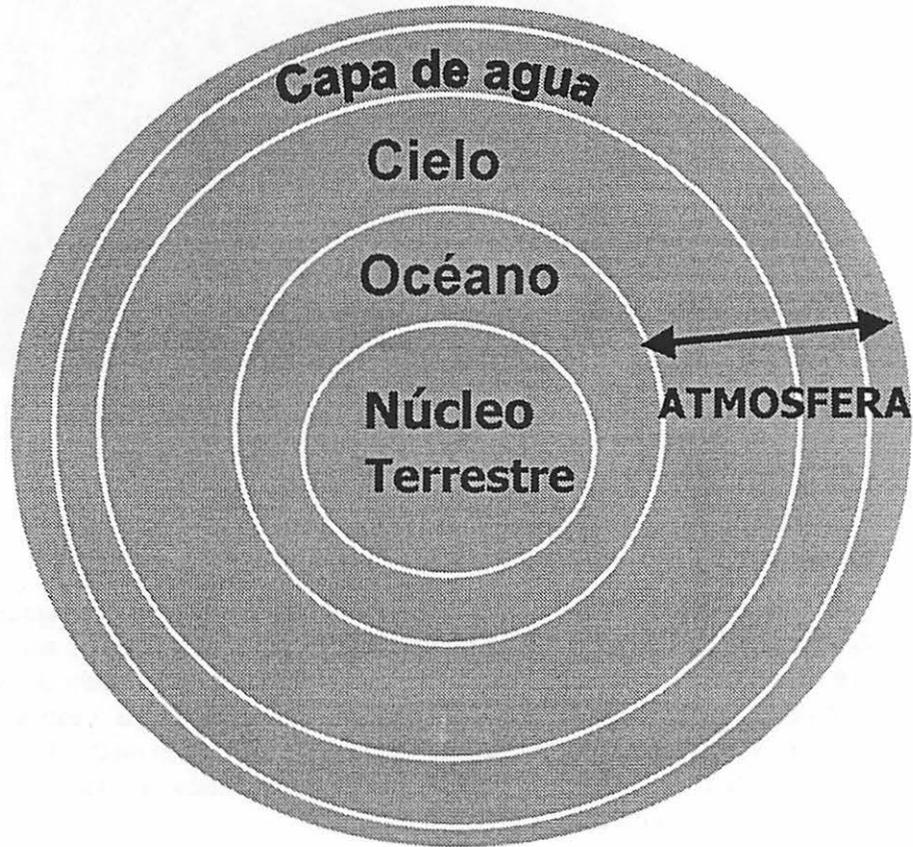


Si este modelo lo contrastamos con otros modelos que tratan de representar a algunos planetas del Sistema Solar como Júpiter, tenemos que este planeta también guarda una gran similitud con el nuestro en aquel entonces; salvando claro está las diferencias de composición. En Júpiter encontramos también las 3 capas terrestres: una gaseosa (la atmósfera), por fuera; otra sólida por dentro; y en medio de las dos, la líquida (no se trataría de agua, sino de hidrógeno), el océano sin islas ni continentes, cubriéndolo todo, como en la Tierra al principio.

¿Qué pasó después con esta agua durante el 2º día de la creación?

En el segundo día de la creación “dijo Dios: Haya un espacio entre las aguas, que separe un agua de la otra. Y Dios hizo el espacio que separó el agua que quedó encima del espacio, de la que quedó debajo de él. Y así sucedió. Y llamó Dios al espacio cielo.” Gen. 1:6-8 Osea, Dios tomó parte del agua de ese gran océano que cubría la Tierra y la puso arriba, en la atmósfera o tal vez más allá de ella. Esa agua podía haber sido puesta en estado sólido formando hielos de manera parecida a los anillos de los planetas como Saturno. Estos pedazos de hielo circulan alrededor de los planetas en sus zonas ecuatoriales de modo semejante a como lo hacen las lunas. Así que podría ser que la Tierra poseyera anillos. Esta posibilidad no es muy buena al menos por dos razones, la primera porque la idea de anillos no daría lugar a un espacio encerrado entre 2 capas como se deduce del texto bíblico; y la segunda porque nuestro planeta está demasiado cerca del Sol como para que los anillos de hielo se mantuvieran. Los cometas, que son una mezcla de hielo y roca, cuando entran en la órbita de Marte ya empiezan a derretirse formando la famosa cola. Así que pensamos que esta capa debió de ser gaseosa y posiblemente ubicada en una capa de la alta atmósfera llamada termosfera, que es una capa que permitiría que esta agua estuviera ahí retenida en estado de vapor. Por consiguiente todo el planeta quedaría cobijado debajo de esta capa de

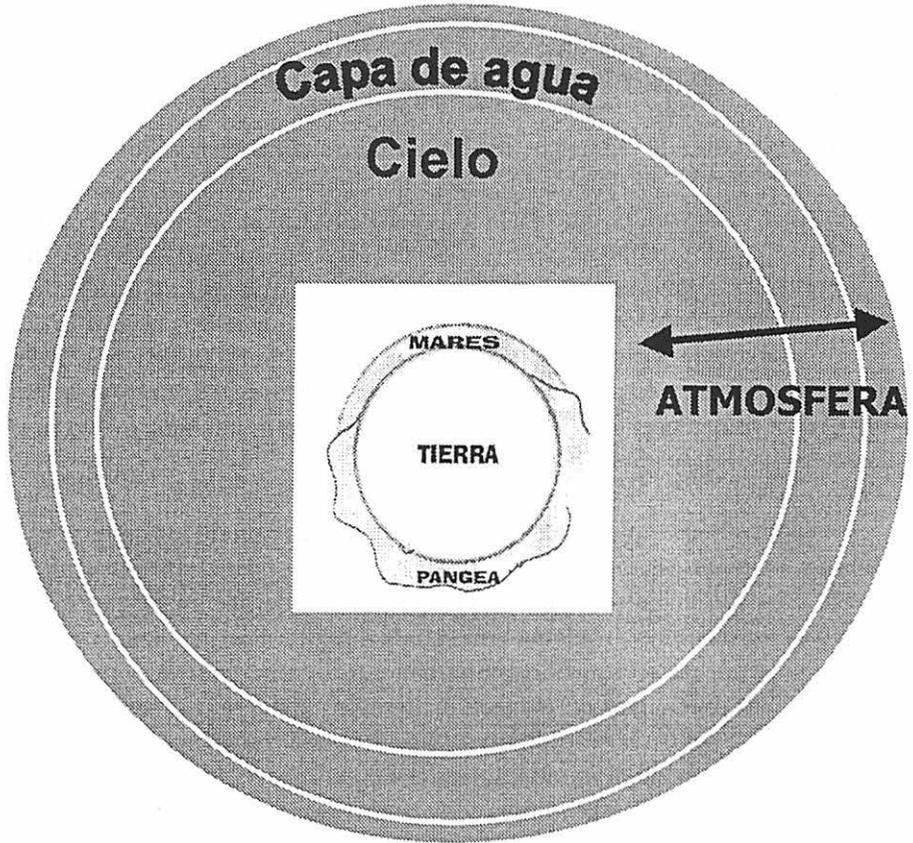
agua, habiendo un gran espacio entremedio, el cielo, que sería la mayor parte de la atmósfera. Con este reparto de agua el planeta al final del segundo día de la creación seguiría cubierto por un océano de agua, aunque con menos agua. El modelo podría ser algo así:



En el tercer día de la creación “Dios dijo: Júntense las aguas que están debajo del cielo en un lugar, y aparezca el suelo seco. Y así sucedió. Y llamó Dios a la parte seca Tierra, y a la reunión de las aguas llamó mar.” Gen. 1:9-10. Es decir, Dios aquí hace aparecer la Tierra seca. Para ello debieron de ocurrir una serie de movimientos geológicos de elevación-hundimiento o tal vez de plegado que permitieron que el agua se juntara en una gran depresión (cuenca oceánica) y que la Tierra emergiera en otra parte. El texto bíblico es muy claro en esto, pues los términos en hebreo que aparecen dicen enfáticamente “Júntense las aguas que están debajo del cielo (las que formaban ese océano que aún cubría todo el planeta) en un lugar” (y en un solo y único lugar). Así que en el tercer día se debió formar un solo gran continente (pangea) y un solo océano. La ciencia estaría de acuerdo con esto. Según la teoría de la deriva continental es sabido de todos que existía en el pasado un solo continente que estaba formado por la reunión de todos los actuales y que en un momento determinado se fragmentó y por medio de los movimientos de las placas tectónicas estos pedazos se fueron separando dando lugar con el paso de los años a la configuración actual. De hecho los Judíos así lo entendieron en el pasado, un gran continente (como una gran isla) rodeada del único océano. Tal vez, dejando volar la imaginación, el huerto del Edén, el primer santuario de Dios en la Tierra, estaría situado en el centro de este único continente; y de él saldría

ese río que regaba el Jardín del Edén y que se dividía en cuatro, que tal vez se extendían por los cuatro puntos cardinales de la Tierra. Gen. 2:10 La posterior rotura de ese continente tal vez se produjo como consecuencia del diluvio. Algunos apuntan al texto de Gen. 10:25 y 1Crón. 1:19 cuando dice “Peleg... en sus días fue repartida la Tierra...”

Tratando de representar la distribución del agua en el tercer día tendríamos el siguiente modelo:



En ocasión del diluvio “fueron abiertas las compuertas del cielo y llovió sobre la Tierra cuarenta días y cuarenta noches... y el agua subió mucho en extremo sobre la Tierra, y todos los montes altos que había debajo del cielo quedaron cubiertos. Quince codos (7m) más alto subió el agua y los montes quedaron cubiertos”. Gen. 7:11-12, 19-20. El diluvio supuso un volver al principio cuando todo el planeta estaba inundado de agua formando un gran océano sin continentes ni islas. Ahora Dios para que aparezca la Tierra seca de nuevo, en una especie de segundo tercer día de la creación, sacaría parte del agua de ese océano (como ya hizo en ocasión del segundo día de la creación), pero en lugar de ponerla arriba de la atmósfera ahora la colocó en los polos del planeta constituyendo los casquetes polares, inmensas cantidades de agua helada acumulada ahí. Los científicos están preocupados porque si el recalentamiento global siguiera aumentando, el agua almacenada en los polos se podría derretir y entonces el nivel de los mares y océanos subiría peligrosamente. Se ha calculado que si toda esa agua se descongelara la mayor parte del planeta quedaría bajo el agua. Solo quedaría sin cubrir las altas montañas del planeta que aparecerían como islas.

Además de colocar agua en los polos para rebajar el nivel del agua del diluvio, Dios produciría plegamientos de las capas de sedimentos formados en ocasión del diluvio y posdiluvio y movimientos de elevación que contribuirían a sacar nuevamente la Tierra de debajo del agua.

Si tuviéramos que representar en un modelo el estado en que quedó la Tierra en el diluvio sería un dibujo muy parecido al que ya dispusimos para el planeta en el principio según Gen. 1:2.

7. Aportes del conocimiento de la naturaleza.

El desarrollo de la ciencia nos ha permitido conocer hoy la naturaleza como nunca antes la habíamos contemplado. Ese conocimiento nos permite comprender mejor el texto de la creación. Como ya hemos señalado “El libro de la naturaleza y la Palabra escrita se alumbran mutuamente”.⁶ Según Paul Nelson y John M. Reynolds⁷, ya Galileo apuntaba que cuando descubrimos un hecho (no hablamos de una teoría) en la naturaleza que parece contradecir el texto bíblico, debemos revisar la interpretación que le estamos dando a dicho texto porque posiblemente no lo estemos haciendo bien. Es decir, la ciencia (y esto es lo incómodo para los inmovilitas) nos está obligando una y otra vez a reinterpretar el texto bíblico de los orígenes debido a sus constantes descubrimientos y afirmaciones.

A modo de ejemplo tenemos el caso de la creación de los seres vivos. Por influencia de la filosofía griega se interpretó durante muchos años (más de 1000 años) que la creación debía ser perfecta porque fue creada por un ser que es perfecto. Y nosotros no tenemos problema con eso, la dificultad surge cuando se intentó definir qué se entendía por perfecto. Ellos pensaban que algo perfecto es aquello que no cambia, que no se modifica, que permanece inalterable. Así que la creación de las plantas y los animales tuvo un carácter definitivo, fijo. Era una mirada a una naturaleza determinada y estática en lugar de la mirada dinámica actual. Hasta creacionistas fijistas como Cuvier, Padre de la Paleontología y de la Anatomía comparada, se vieron obligados a buscar explicaciones fuera de La Biblia ante la evidencia fósil que señalaba animales que ya no existían antes que pararse a reflexionar si estaban realmente comprendiendo la Escritura. Como la Naturaleza se consideraba fija e inmutable no podía presentar cambios de fauna, así que se interpretaron los fósiles como testimonios de otras creaciones que sucesivamente fueron destruidas por sendos diluvios.

La última creación y el último diluvio ocurridos son los de Génesis. Los seres vivos fueron creados durante los días 3, 5 y 6 de la semana de la Creación. En el 3er. día aparecieron las plantas, en el 5º los animales acuáticos y voladores y en el 6º día los animales terrestres y la especie humana. En Gen. 1:11-13; 20-23; 24-25; en que se narra la creación de estos seres vivos nos llama la atención la reiteración de que todos ellos fueron creados “según su naturaleza... según su género... según su especie”. ¿Qué significa naturaleza, género o especie? Desde luego esos términos bíblicos no se corresponden en absoluto al género o especie que entiende la Biología de Linneo, pues este nació mucho después que se escribiera el Génesis. Debido a la enorme variabilidad con que se expresan las especies, resulta difícil definir la especie, ya que un criterio morfológico, por ejemplo, no sería suficiente (las diferentes razas de perros presentan grandes variaciones morfológicas y sin embargo son de la misma especie). Quizá el criterio reproductor sea el que mejor puede ayudarnos en esta tarea; ya que si dos

individuos se pueden reproducir entre sí y la descendencia es fértil pertenecen a la misma especie; y si la descendencia fuera estéril estaría indicando de todas formas una gran proximidad de parentesco.

Este criterio está basado en la existencia de barreras biológicas que impiden la reproducción entre especies diferentes. Entre estas barreras queremos destacar la de la fase de anclaje en la fecundación, y la del N° de cromosomas de los gametos, cuyos núcleos se deben fusionar para dar lugar al cigoto. En la 1ª barrera tenemos que en la superficie anterior del espermatozoide (acrosoma) hay una sustancia química (antifertilicina) que es complementaria a la sustancia química de la superficie del óvulo (fertilicina). Así que la fertilicina y la antifertilicina funcionan como llave y cerradura, de manera que solo los espermatozoides y los óvulos de la misma especie o afines pueden complementarse y encajar. La segunda barrera la constituye el N° de cromosomas del espermatozoide y el óvulo que deben coincidir para que la fecundación resulte un éxito.

En definitiva, en la naturaleza encontramos a los seres vivos agrupados, según este criterio, en conjuntos naturales cuyos individuos, debido a la excelente complementariedad de sus gametos, se pueden reproducir entre sí. A esto parece que apunta el Génesis cuando declara que Dios hizo a cada ser vivo según su naturaleza o según su género o especie. Según Junker y Scherer⁸ en las familias de los Anatidae y de las Phasianidae; en las que se puede ver una gran diversidad de especies diferentes en tamaño, forma, color e incluso en los hábitos de vida; son conocidos muchos cruzamientos entre las especies que conforman cada una de esas familias. Así tenemos, por ejemplo, que en la familia de los faisanes hay cuatro especies que están ligadas a través de cruces.

Esto significa que cuando Dios creó a estos animales sólo creó a un Tipo básico con una carga genética capaz de dar lugar a los otros animales del grupo. Es decir, Dios crearía a una pareja de anatidas o de faisanes pertenecientes a una de sus especies o tal vez a ninguna de ellas, pero que se trataría de un ancestro común del que procederían todas las especies de la familia que hay en la actualidad. Osea que en la semana de la creación habrían menos especies de animales y plantas que en la actualidad, pero con un potencial genético cada una, capaz de diversificarse en todas las especies que conocemos. Es algo así como lo que ocurre en el desarrollo embrionario de un ser humano. Primero tenemos una célula o cigoto, formada a partir de la fusión del gameto masculino y femenino, que contiene el genoma completo. De esa única célula, después progresivamente se irán formando las más de doscientos tipos diferentes de células que conforman el organismo humano ¿De dónde han salido células tan distintas en forma y función como una célula nerviosa, una muscular o un osteocito? De una misma célula que contenía en su carga genética toda la información necesaria para dar lugar a la gran variedad celular existente. De manera similar es posible que de una especie ancestral hayan salido todas las especies que forman hoy en día una familia o un género.

Así que gracias al aporte de la ciencia comprendemos más ahora qué significa que Dios hizo a los seres vivos según su naturaleza, género o especie; pues hay barreras biológicas que delimitan a los diferentes grupos de animales impidiendo que salgan de un grupo; pero a su vez presentando una gran riqueza de formas dentro de él. Los creacionistas le damos el nombre de Tipo base a cada grupo de estos, de manera que

podríamos traducir de manera muy libre y actualizada diciendo que Dios hizo a los diferentes seres vivos según su Tipo base.⁹

8. Aportes de los avances de la bioingeniería.

El conocimiento de la naturaleza y el desarrollo de la tecnología lanzado a la posibilidad no sólo de saber más sobre el mundo que nos rodea sino también de manipularlo. Entre las cosas que la bioingeniería ha hecho, está la clonación. Esta técnica nos permite sacar un individuo completo a partir de una sola célula de cualquier parte del cuerpo que queremos clonar. Osea que de una muestra de tejido vivo de un adulto podemos sacar otro individuo. En realidad este tipo de cosas lo viene haciendo la naturaleza desde el principio con la llamada reproducción asexual. A través, de esta modalidad es posible que a partir de un trozo del cuerpo de un individuo se pueda organizar otro individuo completo. Esta capacidad de regeneración obedece a que las células de los seres que presentan este tipo de reproducción (esponjas, platelmintos, anélidos, equinodermos como las estrellas de mar) conservan aún la totipotencia embrionaria, es decir, la capacidad no sólo de multiplicarse rápidamente, sino de diferenciarse en los distintos tipos celulares que requiere la reconstrucción de las partes del organismo que faltan.

“Entonces Dios el Eterno hizo caer un profundo sueño sobre Adán, y mientras dormía tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Dios el Eterno tomó del hombre, formó una mujer, y la trajo al hombre.” Gen. 2:21-22. En este texto aparecen dos actividades perfectamente delimitadas. La primera es una especie de intervención quirúrgica en la que Dios duerme a Adán con un dormir no natural, de carácter especial, una especie de “anestesia general”, tal y como parece que se desprende del hebreo; le extrae después una muestra de tejido, tal vez una costilla o de un costado, ya que el hebreo no lo deja del todo claro; y finalmente le cierra la carne en una especie de “cosido” postoperatorio. Hasta aquí el texto parece describir una simple operación médica. La segunda actividad es la complicada, pues de esa muestra de tejido, Dios reconstruye un individuo completo. Osea, una especie de obra de bioingeniería, una especie de clonación, salvando por supuesto las distancias. Sea costilla o no, ese tejido del hombre que Dios utiliza para hacer a la mujer contiene ya los 46 cromosomas de la especie humana, pero para sacar de ahí a la mujer tendría que haber hecho algún arreglo. De los 46 cromosomas, 45 son idénticos en hombres y mujeres, pero hay un cromosoma el “y” que está presente sólo en los hombres y que es el que determina el sexo del individuo, ya que cuando este está, el embrión se convierte en hombre, y cuando no está en mujer. Pues bien, Dios debió de trabajar esa muestra de tejido masculino para que el xy de sus células pase a ser xx. Para ello habría que destruir el cromosoma “y” y duplicar el x. Osea que Eva vino a ser como su hermana de sangre pues compartía plenamente su misma carga genética. Tal vez, queremos pensar, que serían muy parecidos, como dos hermanos. De hecho al principio se casaban entre hermanos y primos, pues ¿Con quién se casó Caín sino con su hermana? El problema de hoy es un problema que no existía entonces, el de la consanguinidad por causa de las enfermedades de origen genético, debido a genes recesivos.

En otras palabras, los avances de la bioingeniería nos permiten comprender que lo que nos cuenta el texto bíblico no es tan disparatado, sino que entra en el terreno de lo posible, y esto evidentemente aumenta en el creyente su confianza en la Escritura.

9. Las discrepancias.

Siempre habrá discrepancias de opinión a la hora de interpretar ciertas partes del relato de la creación; pues a la manera de crear de Dios, que no siempre entra fácilmente en la razón humana, se une además los asuntos culturales del texto que lo complican todo aún más. Así que no ha habido probablemente ningún capítulo de la Biblia tan estudiado y tan debatido como este en el pasado y aún ahora en el presente; y sin embargo seguiremos en el futuro hablando de él.

A modo de ejemplo tenemos el caso de Gen. 1:1, 2, que describe, como ya se ha comentado, la creación del planeta Tierra. El asunto que ahora nos lo trae de vuelta para considerarlo otra vez es el temporal, es decir, ¿Cuándo tuvo lugar lo que ahí se dice? “En el principio” nos resulta muy impreciso y nos gustaría poder localizar en el tiempo el momento en que ocurrió.

Nos aparecen dos interpretaciones a primera vista. Una de ellas es la teoría de la Brecha Temporal, que apunta a la posibilidad de que esa creación de nuestro planeta ocurriera hace mucho tiempo (podría ser incluso millones de años) y que un buen día Dios decidió reorganizarlo y poblarlo de vida, y de vida inteligente. Así que en esta teoría habría una brecha temporal que separaría los dos momentos de la creación, la del planeta en un pasado posiblemente remoto (tal vez millones de años) y su puesta a punto para la vida y la creación de sus habitantes en un pasado cercano (alrededor de 6000 años, según los cálculos de las genealogías y las declaraciones de Elena G. de White; otros estudios, como los de los anillos de los árboles, apuntarían a algunos años más, tal vez unos 10.000 años). ¿Qué tendríamos a favor de esta posición? Aparte del cambio interno del propio relato que se produce al pasar del vers. 2 al 3 con el “y dijo Dios”, los métodos de datación radioactiva convencionales señalan una Tierra muy antigua, de muchos millones de años; que difiere ampliamente de las cifras mencionadas por la Revelación. El que hubiera una brecha temporal permitiría poder colocar esas cantidades tan grandes de tiempo. De todas formas habría que tener en esto presente el asunto de que Dios creó a sus criaturas, sean estos astros o seres vivos, con apariencia de edad. Si hubiéramos cortado algún árbol del Edén y contado sus anillos posiblemente nos hubieran indicado una cantidad de años que no tenían, pues habían sido creados desde hacia poco tiempo. Adán y Eva recién creados aparentarían tener tal vez 20 años y solo contaban con unas horas de existencia. A la pregunta ¿qué fue antes, el huevo o la gallina? Bíblicamente está muy clara la respuesta: la gallina, pero una gallina adulta con una apariencia de edad que evidentemente no tendría. ¿y porqué la tierra no puede estar marcando una edad que en realidad no tiene?

Esta teoría de la brecha planteaba en el pasado otro problema que está en relación con la creación del Sol; y es que la Tierra no podía estar sin un centro de gravedad que la retuviera en un cierto lugar del Universo, y como el Sol no aparecería hasta mucho tiempo después de esto, provocaba la interpretación de que el Sol también fuera creado antes de la semana de la creación, de modo que en el cuarto día este Sol, que estaría apagado desde un comienzo, alumbraría por primera vez a la Tierra; otros incluso pensaban que este Sol estaría alumbrando ya desde antes, lo que Dios hizo el cuarto día en realidad fue permitir que la atmósfera que hasta entonces impedía su paso, lo dejara pasar. Pero no hace mucho que se han descubierto varios planetas (al menos 18) que vagan aislados por el espacio. Estos

planetas no acompañan a ninguna estrella. Lo cual sería favorable a esta idea de que Dios pudiera haber creado solo el planeta hace mucho tiempo, y más recientemente en el 4º día de la semana de la creación creara el Sol, tal y como menciona la Escritura.

La otra teoría interpretativa de Gen. 1:1-2 sería la que piensa que habría una continuidad entre lo narrado en esos dos primeros versículos y el resto del relato de la creación. En apoyo de esta postura estaría la consideración de la expresión que abre y cierra el relato de la creación, “los cielos y la Tierra” como sinónimo de totalidad de algo.

- “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” Gen. 1:1
- “Así quedaron acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos.” Gen. 2:1
- “Estos son los orígenes de los cielos y de la Tierra cuando fueron creados...” Gen. 2:4pp
- “Cuando Jehová Dios hizo la Tierra y los cielos...” Gen. 2:4 up

Por otra parte tendríamos Gen. 2:2-3 que nos dice como en “El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.” ¿Qué obra había hecho Dios en la creación? Vayamos ahora a Exo. 20:11 “Porque en seis días el Eterno hizo los cielos, la tierra y el mar, y todo lo que contienen.” Osea, en seis días hizo Dios los cielos y la Tierra, y esto indudablemente que incluye a nuestro planeta. Osea que según esto el primer día de la semana de la creación Dios habría creado el planeta y la luz, de un modo similar a como en el tercer día Dios creó la Tierra seca y las plantas, o en el sexto día creó los animales terrestres y la especie humana.

10. Misterios por resolver.

En Génesis 1 siempre habrá cuestiones difíciles de comprender. Una de ellas, tal vez la más conocida, es la que hace referencia a la creación de la luz, el Sol y las plantas. La luz por ser creada en el primer día antes que el Sol, que no aparecerá hasta el cuarto día cuando lo suyo hubiera sido al revés, que hubiera aparecido primero el Sol y luego la luz; el Sol por haber sido creado después de las plantas (creadas en el tercer día) cuando el orden lógico manda poner primero a las plantas, ya que estas necesitan del Sol para la fotosíntesis. La verdad es que todo este asunto es difícil de comprender y por supuesto como no tenemos la solución; nos contentaremos con algunos comentarios que seguirán dejando la puerta abierta a la necesidad de nuevos aportes. Es verdad que primero están las plantas, y luego el Sol; cuando todos esperaríamos que fuera al revés, y que las plantas estuvieran en el cuarto día encabezando la creación de los seres vivos. Por lo que tendríamos las plantas en el cuarto día, los animales acuáticos y los voladores el quinto día, y finalmente los terrestres y la especie humana el sexto día. Sin embargo, también hay que decir que las plantas pueden estar sin Sol períodos más largos que el día que separó el tercero del cuarto día de la creación; además las plantas tendrían desde un primer momento energía para su fotosíntesis proveniente de la luz del primer día.

Otros piensan que las cosas están bien como están para darle una especie de simetría a la creación; pues el día 1° se correspondería al 4°; en un plano celeste; el 2° al 5°; en un plano acuático y gaseoso; y el 3° al 6°; en un plano terrestre, según el siguiente cuadro de correspondencia:

PLANO CELESTE	TIERRA? Y LUZ DIA 1	Sol, Luna, Estrellas (Planetas?) DIA 4
PLANO ACUÁTICO Y GASEOSO	AGUA Y CIELO DIA 2	ANIMALES Acuáticos y voladores DIA 5
PLANO TERRESTRE	TIERRA SECA Y PLANTAS DIA 3	ANIMALES Terrestres. Y Especie humana. DIA 6

Es precisamente debido a esta magnífica simetría que hay autores que piensan que tal vez el orden de la creación pudo haberse alterado para conseguir esta simetría.

Para los que piensan que cada día de la semana de la creación podrían representar períodos de tiempo largos, el que las plantas estén antes que el Sol indudablemente que es preocupante; aunque se olvidan de la luz del primer día que podría servir a las plantas de energía. No obstante el texto remarca una y otra vez “fue la tarde y la mañana del día...” que apunta claramente a días de 24 Hs.; pero por si hay alguna duda tenemos el texto ya señalado antes en parte de Exo. 20:8-11 en donde se afirma “Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna... porque en seis días hizo Jehová los cielos y la Tierra, el mar; y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día.” Es decir, al igual que Dios empleó seis días en su obra creadora y paró en uno, así también debemos de hacer nosotros, seis de actividad, uno de reposo. Aquí queda bien claro que se trata de días de 24 Hs.

¿Y qué podemos decir sobre la luz del primer día de la creación? Poco o nada. Hay sin embargo algunos detalles interesantes sobre este asunto. En el primer día (Dios) “separó la luz de las tinieblas” (Gen. 1:4) mientras que en el cuarto día Dios delega a los astros como el Sol o la Luna esta función de separar: “Haya lumbreras en la expansión del cielo para separar el día de la noche (llamó a la luz “Día” y a las tinieblas llamó “Noche”) Gen. 1:5... las puso Dios en la expansión del cielo... para separar la luz de las tinieblas.” Gen. 1:14-19. Es decir, la luz del primer día de la semana de la creación podría provenir de Dios mismo, El podría ser la fuente dadora de Luz; por eso es que Dios es quien separa en el primer día, mientras que a partir del cuarto día de la

creación esta función separadora de la luz (Día) de las tinieblas (Noche) es pasada a los astros como el Sol o la Luna; de manera que a partir de ese momento ellos deberían cumplir con esa tarea que Dios había estado realizando desde el primer día. Hay algunos textos que apuntan en ese camino. En el Sal. 104:2 se nos presenta a un Dios de Luz, “Te cubres de luz como de un vestido”

Pero es en Apocalipsis en donde se nos da una pista mayor. “Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido” (alusión clarísima a la idea de totalidad del relato de la creación de Génesis)... “Ahora la morada de Dios está con los hombres y Él habitará con ellos... y Dios mismo estará con ellos... La ciudad no necesita Sol ni Luna para alumbrarla, porque la gloria de Dios la ilumina; y el Cordero es su lumbrera... Sus puertas nunca se cerrarán de día, porque allí no habrá noche... Allí no habrá más noche y no necesitarán luz del Sol, porque el Señor Dios los alumbrará.” Apoc. 21:1, 3, 23, 25; 22:5

A modo de conclusión:

Para Kart Popper la ciencia “forma parte de nuestro esfuerzo por ver más claro, por entender el mundo y entendernos a nosotros mismos... la ciencia no tiene autoridad... No es un evangelio de verdad. Es el resultado de nuestros propios esfuerzos y errores... Representa nuestro deseo de saber, nuestra esperanza de emanciparnos de la ignorancia y de la estrechez de miras... Su principio fundamental... es la verdad... Pero lo que podemos aprender de la ciencia es que es difícil llegar a la verdad; que es el resultado de derrotas indecibles, de intentos descorazonadores, de noches en vela.”¹⁰

Las ideas científicas presentan un carácter provisional. A veces se puede seguir una idea sugestiva que nos cautiva y que nos parece que puede explicarlo todo. Sin embargo, un tiempo después nos vemos obligados a rechazar esa idea cuando tenemos más información. Al fin y al cabo una teoría no es más que una explicación provisional del mundo real que nos rodea con la finalidad de comprenderlo; mientras no tengamos otra mejor. El investigador debe estar convencido de que todas las conclusiones que obtenga de su estudio serán satisfactorias y válidas durante un determinado período de tiempo. Al descubrirse nuevas cosas esas teorías se deberán corregir y modificar. Así que no tiene mucho sentido el hablar de verdades científicas definitivas, sino de enunciados científicos provisionales.

Todo esto que estamos indicando para la ciencia también es válido para la investigación en la interpretación de los textos bíblicos de los orígenes (principalmente de Gen. 1 al 11). Con el paso del tiempo tenemos confianza de que iremos comprendiendo mejor las Escrituras y que saldrán a la luz nuevas perlas de conocimiento que nos permitirán entender mejor los orígenes de la naturaleza en general y de los seres humanos en particular. Aunque para ello debemos contar, y no nos olvidemos de eso, con el aliado más fiel de la Biblia que es el libro de la naturaleza. Para el estudio de los orígenes la máxima protestante luterana de la sola escritura no es totalmente acertada, pues necesitamos también del aporte de la naturaleza. Y ese aporte nos llega a través de la ciencia que es quien lo estudia. No tengamos miedo de la ciencia porque esta siempre termina dándole la razón a la Biblia si la interpretamos bien. Y para ello necesitamos tiempo y esfuerzo humano incondicionales.

Como ya dijo en el siglo I Séneca en su libro “Cuestiones Naturales”: “Llegará una época en la que una investigación diligente y prolongada sacará a la luz cosas que hoy están ocultas. La vida de una sola persona, aunque estuviera toda ella dedicada al cielo, sería insuficiente para investigar una materia tan vasta... por lo tanto este conocimiento sólo se podrá desarrollar a lo largo de sucesivas edades. Llegará una época en la que nuestros descendientes se asombrarán de que ignoráramos cosas que para ellos son tan claras... Muchos son los descubrimientos reservados para las épocas futuras, cuando se haya borrado el recuerdo de nosotros.”¹¹

Como reflexión y consejo final están las palabras de Elena G. de White en su libro “Patriarcas y Profetas”: “Nunca reveló Dios al hombre la manera precisa en que llevó a cabo la obra de la creación; la ciencia humana no puede escudriñar los secretos del Altísimo. Su poder creador es tan incomprensible como su propia existencia... Puede ser inocente el especular más allá de lo que Dios ha revelado, si nuestras teorías no contradicen los hechos de la Sagrada Escritura; pero los que dejan a un lado la Palabra de Dios y pugnan por explicar de acuerdo con principios científicos las obras creadas, flotan sin carta de navegación, o sin brújula, en un océano ignoto.”¹²

¹ Carl Sagan y Ann Druyan, *Sombras de antepasados olvidados* (Barcelona: Edit. Planeta, 1993), 20.

² Carl Sagan, *Cosmos* (New Cork: Random House, 1980), 287-289.

³ E. G. White, *El ministerio de curación* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1959), 367.

⁴ E. G. White, *Consejos para los maestros* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1971), 411.

⁵ Jean Flori, *Los orígenes. Una desmitificación* (Madrid: Edit. Safeliz, 1983), 64, 73, 75, 94.

⁶ E. G. White, *El ministerio de curación* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1959), 367.

⁷ J. P. Moreland y John Mark Reynolds, *Three Views on Creation and Evolution* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1999), 68-71.

⁸ Reinhard Junker y Siegfried Scherer, *EvoluHvo. Um livro texto crítico* (Brasilia: Sociedade Criacionista Brasileira, 2002), 36-38.

⁹ Para mas información sobre los Tipo base véase *Ibid.*, 34-46.

¹⁰ Kart R. Popper, *Realismo y el objetivo de la ciencia* (Madrid: Edit. Tecnos, 1985), Vol. I, 298-300.

¹¹ Séneca, *Cuestiones naturales*, libro 7.

¹² E. G. White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1955), 105.